

CONTACTO CULTURAL Y CRISIS EN UNA COMUNIDAD RURAL

POR MARIO MARGULIS *

SUMMARY

The article analyzes the impact of socio-economical contact with modern areas over a small traditional community of the Province of La Rioja.

The description of the community and the conclusions are based on a field work performed by the author. It is pointed out that the economical changes which are consequence of the spontaneous contact with more developed areas, are insufficient and appear together with very important cultural and ideological changes which bring the community to crisis and desintegration.

Massive migration appears as a answer to structural conflicts in the community. It may be considered as the socio-cultural answer to the economical crisis and to the anomie. The function of migration on the community appears then as the source of exportation of conflicts and avoidance of changes in benefit of the conservation of the traditional socio-economical patterns. But the conflict so exported is not being solved. It survives in the rural community that endures crisis, deprection and decay, and reappears in the marginal districts which surround modern cities.

Este artículo está organizado en tres partes. En la primera se describe un pueblo riojano, procurando transmitir los cambios que emergen del contacto con regiones más modernas. En la segunda parte se interpretan sociológicamente dichos procesos, y en la tercera se procura ubicarlos dentro de la sociedad global a través de un conjunto de hipótesis que vinculan la aldea rural con la ciudad y la villa miseria. Los datos empíricos provienen de trabajos de campo realizados por el autor en la región ¹.

* Profesor titular de Antropología Social.

¹ Véase Margulis, Mario, 1968; "Migración y marginalidad en la Sociedad Argentina", Paidós, Buenos Aires.

I

Campanas —Prov. de La Rioja—, es un pueblo rodeado de montañas, situado en el cordón del Famatina. Dista por caminos sinuosos unos 80 km de Chilecito y 45 de Famatina, cabeza del distrito. Es un pueblo pequeño, muy limpio y agradable, con calles de tierra y casas de adobe, dedicado fundamentalmente al cultivo de nogales y vid. El clima es fresco, el cielo azul y límpido y el paisaje muy hermoso. Rodean a la plaza, en cuyo centro está la iglesia, las casas más antiguas, algunas de ellas varias veces centenarias.

Campanas fue hasta hace poco —unos cuarenta años— un pueblo aislado, cuya única comunicación con el exterior eran caminos de herradura, sólo practicables con mula o caballo. La apertura de caminos ha desencadenado cambios profundos en la economía y en la vida social de la comunidad. Por lo reciente y veloz de tales cambios, Campanas testimonia dramáticamente las consecuencias del impacto de una cultura más desarrollada sobre una aldea campesina tradicional y aislada.

Tales transformaciones, de las que son testigos muchos pobladores de la comunidad, se han operado en forma más lenta en otros pueblos de la región: el ferrocarril llegó a Chilecito —ya comunicado por caminos— en el siglo pasado. En Campanas, la cercanía de los acontecimientos nos permite reconstruir y vivenciar el proceso de cambio y de deterioro de la comunidad.

La emigración de gente joven —muy acentuada en Campanas— caracteriza a toda la región. Jóvenes de ambos sexos se dirigen fundamentalmente hacia Buenos Aires, San Juan, Córdoba y Río Turbio. La población de Campanas era en 1947 de 975 habitantes, en 1960 de 888 y la actual (1966) se calcula en unos 600 habitantes. Si se considera que la tasa de natalidad es muy elevada —abundan familias con más de 8 hijos— se percibirá la intensidad del proceso migratorio.

La economía de Campanas gira en torno a la producción de nueces y vid para su venta en el mercado. La mayor parte de los artículos que se consumen en el pueblo son importados de otras regiones. La gente cultiva pequeñas parcelas y el nivel de vida es bajo. La cantidad de tierra para el cultivo depende del agua disponible, la que viene de los cerros y es captada por antiguas y rudimentarias obras de riego. La tierra familiar, dedicada al cultivo de vid y nogales, no siempre alcanza para el sustento de toda la familia; los puestos laborales escasean y la paga es poca e irregular.

La tierra no regada —extensiones desérticas con vegetación rala y espinosa— abunda. Pertenece a los habitantes del pueblo, que tienen derechos y antiguos títulos sobre ellas. Podrían ser explotadas mediante riego, ya sea con perforaciones —lo que exige una inversión considerable— o bien con un mejor aprovechamiento del agua que baja de la montaña.

Campanas produce la impresión de un pueblo en franca decadencia. Los pocos jóvenes que quedan manifiestan depresión y aburrimiento. La vida del pueblo no les gusta. La sienten pobre y vacía, con pocas oportunidades de progreso y distracción. Los hombres se reúnen en despachos de bebidas; juegan y beben. Las muchachas no tienen muchas oportunidades de diversión. Pasan el día en sus casas. No poseen dinero de su propiedad ni casi posibilidad de ganarlo. Las pautas sexuales son ambiguas. Se conservan formalmente normas tradicionales, manifestadas sobre todo en el cuidado de la reputación. Sin embargo el control familiar no es muy estricto, y se tolera la desviación de la norma.

Campanas ha experimentado una enorme transformación con la apertura de caminos. Hacia 1930², la economía era casi autosuficiente. Se cultivaban cereales, alfalfa, porotos y frutales. “Lo único que se traía de afuera era el azúcar y la yerba. El resto se producía acá”, y ello incluía harinas, vacas, leche, queso y manteca, cabras y ovejas en los cerros vecinos. Con la producción de numerosos y elementales telares los pobladores confeccionaban su propia ropa.

Casi todos los artículos para el consumo se producían en el lugar y abundaban los artesanos. Además de tejedores, había plateros, carpinteros, herreros, talabarteros. La plata se traía de Chile y se fabricaban mates y bombillas, hebillas y adornos para las monturas. El cuero era trabajado y se fabricaban correajes, arneses y botines de caña alta. Los carpinteros fabricaban los muebles y toneles para vino de madera de algarrobo (el “árbol” para los lugareños). Aun las cerraduras de las casas eran fabricadas en el pueblo.

Un regular intercambio comercial vinculaba a Campanas con pue-

² Campanas es un caso especial del extremo aislamiento en que el contacto con las regiones modernas se hizo bruscamente, en un corto lapso y cuando la distancia económica y cultural entre los dos sectores era muy grande, en otros pueblos de la región, el contacto es mucho más antiguo y el impacto gradual. No obstante los fenómenos y consecuencias son similares. El caso de Campanas, al concentrar en un breve y reciente período una serie de cambios, facilita la reconstrucción y comprensión del proceso.

blos de Catamarca, particularmente Copacabana, a 45 km, hasta donde llegaba el ferrocarril, y aún con Chile, en largo viaje a través de la cordillera. De Catamarca se traía en burros, tabaco y sal, cebolla y comino, cántaros de arcilla y bateas para lavar. Se exportaban pelones, orejones, nueces, pasas de uva y de higo, arrope. El comercio con Chile consistía fundamentalmente en la exportación de vacunos y la importación de plata. A los mineros de Famatina y Chilecito se les vendía colchas, quesos y dulces. La vida social y comunal era integrada. La familia era exensa y todo el pueblo operaba como un grupo primario. El horizonte social y económico de la juventud permanecía dentro del pueblo. Las pautas familiares eran autoritarias y se tenía enorme respeto por padres y abuelos.

El centro de la vida pasaba por el pueblo. El aislamiento, la falta de contacto y de comunicación, reforzaban la solidaridad grupal. Las sencillas diversiones eran apreciadas y poseían significación afectiva. Se hacían reuniones en las largas noches de invierno, tertulias en que se conversaba y se jugaba a los naipes y a las prendas. En las reuniones en torno al fogón se cantaba y relataba cuentos en los que afloraba la imaginación de la gente. Las fiestas populares tenían gran brillo, en especial las fiestas patronales y el carnaval con desfile de comparsas. Los bailes eran familiares; no existían bailes pagos. Los músicos del pueblo — bombo, clarinete u otros instrumentos — ejecutaban danzas folklóricas.

Los hijos, cuando se casaban, solían vivir con sus padres, cuya autoridad se hacía sentir. Las muchachas eran muy controladas y jamás podían encontrarse solas con jóvenes. Los romances se tejían en los bailes y fiestas, dentro del ámbito familiar. Los domingos había carreras de caballos y riñas de gallos y a veces tómbolas y otros juegos.

La religión era importante. Como el pueblo nunca fue lo suficientemente rico como para contar con su propio cura, éste venía dos veces al año, para las fiestas patronales y pascuales. Recorría los distritos a caballo. Algún vecino dirigía las novenas y se contaba con una rezadora oficial. La iglesia era el centro comunal y lugar de reunión donde se trataban asuntos de interés general. Todos concurrían a las novenas y en Semana Santa se realizaba una procesión nocturna con antorchas alrededor de la plaza.

Lo descrito contrasta con la sensación de fracaso, tristeza y decadencia que cunde actualmente en Campanas. El trabajo, las diversiones y la vida familiar se han desvalorizado. El pueblo contaba con normas que le daban cohesión, creencias compartidas afines a su sue-

lo y a su forma de vida y expansiones gratificadoras dentro del marco familiar y comunal. La solidaridad social era grande e institucionalizada. Excedía el marco de parentesco y se manifestaba a diversos niveles. Por ejemplo en la costumbre llamada "la minga": Para la cosecha de trigo, el dueño del campo convocaba a los vecinos y estos acudían a efectuar el trabajo en común. La ayuda era gratuita. La cosecha ofrecía una ocasión de fiestas y de alegría, se preparaba una gran comida y la finalización de la tarea se celebraba con juegos y bailes.

Con la apertura de caminos, a principios de la década del 30, las cosas comenzaron a cambiar. Campanas entró en contacto con regiones más modernas. La economía se modificó y se comenzó a producir para mercado. Los caminos permitían el transporte de su producción y los diversos cultivos fueron sustituidos por la nuez y posteriormente por la vid. Las artesanías fueron decayendo por la competencia de los productos importados de otras regiones del país, la ganadería se fue abandonando. Esto produjo una cierta alza en las posibilidades adquisitivas de la población, expresada en términos monetarios pero no en un real aumento del nivel de vida.

La gente, por efecto de demostración, consume más productos urbanos, los niños casi siempre tienen calzado, se leen diarios y revistas y algunos vecinos poseen radio. Pero el nivel de alimentación ha empeorado. La dieta alimenticia, que era bastante equilibrada, se ha debilitado. La economía dirigida al mercado se saturó rápidamente. No se realizaron obras de estructura —riego, pozos, industrias—. El cambio fundamental consistió en especializar los cultivos sin aportar técnica ni capital e incrementar el comercio. Ello significó una reducción en el número de puestos, en las posibilidades laborales dentro de la comunidad. Muchos artesanos y obreros que antes eran pagados con lo que ahora se destina a productos elaborados en otras regiones, se hicieron innecesarios. Ello originó un descenso en el ingreso bruto total de la comunidad, si bien es probable que el ingreso por hectárea de tierra regada haya aumentado. Por otra parte, con la venta de los productos en el mercado, los precios son fijados desde afuera, y los productos quedan a merced de los azares de la demanda. Con la comercialización, es probable que parte del valor del producto quede fuera de la comunidad, en manos de intermediarios y transportistas. Es evidente pues que a nivel puramente económico, el cambio producido fue muy limitado. No significó una elevación del nivel técnico ni incorporó capital y sus consecuencias fueron desfavorables

pues se privó de trabajo a mucha gente. Solo habría sido positivo ese cambio si se hubiera contado con la incorporación de capital y técnicas suficientemente intensas como para permitir la expansión de la producción, y crear mecanismos de reinversión.

Además el contacto con regiones modernas introdujo factores de desintegración al incorporar a la comunidad nuevos elementos culturales, ideas urbanas, y aspiraciones de consumo. La velocidad del cambio económico fue muy inferior a la velocidad del cambio ideológico³.

La creación de nuevas aspiraciones y la introducción de los nuevos elementos culturales trajo como consecuencia la desvalorización de las formas tradicionales de vida. Los jóvenes comenzaron a aspirar a roles que los limitados cambios económicos no podían satisfacer. Ello produjo y aceleró el movimiento migratorio. La forma más fácil de conseguir las cosas, era migrando. La idea de progreso, las nuevas aspiraciones, la migración, deterioraron la estructura autoritaria de la familia, quitaron sabor a las diversiones, debilitaron el control social. Más allá del horizonte del pueblo había otras posibilidades, más aún, estaba el verdadero y tentador centro que brindaba dinero, trabajo, brillantes diversiones. Mientras que en la comunidad aislada, todos los esfuerzos económicos y toda la fuerza de trabajo se volcaban

³ En este trabajo se usa el concepto "ideología" en el sentido que le acuerda Parsons: "Un sistema de creencias compartidas por los miembros de una colectividad...; sistema de ideas que está orientado hacia la integración valorativa de la colectividad y de la situación en la cual está ubicada..." (Parsons, Talcott: "La institucionalización de las ideologías" incluido en la antología "Historia y Elementos de la Sociología del conocimiento" dirigida por I. Horowitz, Tomo II Buenos Aires, Eudeba, 1964).

Contribuirá también a aclarar el alcance de la palabra "ideología" en este trabajo la siguiente explicación: "Los miembros de toda sociedad comparten una orientación cognoscitiva común que es, en realidad una expresión implícita, no formulada, de su inteligencia de las reglas del juego de la existencia, que les son impuestas por universos sociales naturales y sobrenaturales. La orientación cognoscitiva proporciona a los miembros de la sociedad que caracteriza, premisas y conjuntos de supuestos básicos no reconocidos ni puestos en duda normalmente, que estructuran y guían la conducta en una forma muy parecida a como las reglas gramaticales ignoradas por la mayor parte de la gente, estructuran y guían sus formas lingüísticas. Toda conducta normativa de los miembros de un grupo es una función de su peculiar manera de mirar el conjunto de su alrededor, de su aceptación inconsciente de las reglas del juego implícitas en su orientación cognoscitiva", Foster, George M. "El carácter campesino", Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología F.C.E. de México, n° 1, sep.-dic. 1965.

en ella, ahora comenzaban a orientarse hacia los centros urbanos más modernos. No sólo una buena parte del producto económico se dirige hacia afuera, sino que también se comienza a exportar la parte más vital de los recursos humanos, cuyo costo de socialización recae en la comunidad. Además la decadencia de los valores de la comunidad y de su armonía normativa afectó las motivaciones de los habitantes e hizo que se fuesen abandonando muchas actividades económicas — cultivo para el propio consumo, crianza de ganado, tejidos — tareas relativamente marginales y de poco rendimiento, pero que elevaban el standard de vida del pueblo y el producto total.

Casi todas las diversiones tradicionales desaparecieron. Algunas fueron sustituidas por diversiones más secularizadas, como los bailes pagos. En la actualidad pesa un clima de tristeza y depresión. Hay muchas casas vacías, La adhesión religiosa ha decaído. Poca gente va a iglesia, que ya no es el centro de la vida comunal.

Curiosamente, el pueblo ha intentado una reacción contra la decadencia que lo oprime: erigir una nueva iglesia con el trabajo colectivo. Por turno, grupos de vecinos donan un día de trabajo y van construyendo un edificio moderno. Cercado entre restos de su ideología tradicional en decadencia, apremiado por una ideología moderna urbana, cuyos roles no pueden ser satisfechos por su economía débil y estancada, con sus contradicciones y conflictos exportados junto con sus elementos más vitales a través del proceso migratorio, el pueblo intenta mágicamente — con la construcción de la nueva iglesia — reencontrar la comunidad tradicional perdida, a través de uno de sus símbolos.

II

El caso de Campanas ejemplifica el proceso que en forma más o menos rápida ha afectado a las comunidades rurales de la región Nordeste del país, y probablemente sea típico de la comunidad rural en general. La conclusión más evidente podría formularse así: El contacto de una comunidad tradicional con una región más moderna produce cambios económicos que generalmente, librados a su propio curso, son de poca intensidad. Esos cambios económicos, al no ser suficientemente intensos, no inician un proceso de incorporación de capital y técnica y de aumento de la producción, producen efectos contraproducentes en el área económica, pues destruyen actividades existentes, limitan la demanda de trabajo, reducen el producto bruto

de la comunidad y exportan parte de ese producto. Por otra parte el cambio viene acompañado por la incorporación veloz de nuevas normas y nuevos niveles de aspiración, que como hemos explicado destruyen la armonía normativa de la comunidad ⁴.

Si la incorporación de elementos nuevos a la economía de una comunidad es coherente y no alcanza un determinado umbral de intensidad que asegure la dirección de la actividad económica hacia los nuevos modelos propuestos, es contraproducente y conduce a la desintegración económica y social con grave despilfarro de elementos humanos.

Creemos que la migración, vehículo principal de la desintegración de la comunidad está condicionada en esta región por tres elementos principales que actúan interrelacionados entre sí:

- a) La falta de trabajo y las bajas condiciones económicas en general. La imposibilidad de desempeñar en la comunidad roles satisfactorios.
- b) La atracción que ejerce la ciudad. La fantasía de plenitud en ella alcanzable y la posibilidad de encontrar allí trabajo estable.
- c) La crisis de la ideología tradicional de la comunidad. La decadencia valorativa que contamina las instituciones y el clima triste y depresivo que de ello se deriva. Las contradicciones que emergen del hecho que los roles propuestos por la ideología moderna no puedan ser satisfechos en la estructura económica vigente.

En la situación que hemos descripto coexisten dos ideologías contradictorias que al no poder formar un todo coherente —debido sobre todo a la rigidez del sistema económico— originan una situación que podemos definir como “anomia”.

Los roles que el medio ofrece al individuo, no son coherentes con los elementos propuestos por la ideología moderna, no permiten satisfacer las aspiraciones derivadas de ésta. La ideología tradicional, sus valores y sistemas de creencias perduran parcialmente, pero los roles concretos derivados de ella y que son coherentes con el sistema

⁴La crisis económica en Campanas coincide además con fenómenos similares en toda la región. La economía está en crisis desde hace más de un siglo y ello está relacionado con los efectos desfavorables de la política económica del litoral, la competencia que destruye las industrias artesanales locales, el cierre de las minas de Famatina, etc.

económico vigente, están desvalorizados por no poder satisfacer niveles de aspiración y prototipos de identificación propios de la ideología moderna. “La anomia es concebida, entonces, como la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para actuar de acuerdo con ellas”⁵.

“Las normas y objetivos culturales” son aquí los elementos propuestos por ambas ideologías en contradicción, la tradicional y la moderna.

“Las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo” dependen de:

a) los roles propuestos y condicionados por el sistema económico, en su interacción con el sistema de normas;

b) el sistema de la personalidad, producto de la interacción de la cultura con el organismo biológico.

En la situación que hemos descrito *la migración es una forma de conducta divergente, socialmente pautada que surge como respuesta a la anomia. La migración además, tiende al mantenimiento de la estructura del sistema, pues desplaza el conflicto y evita las presiones hacia el cambio.*

La migración es un proceso antiguo en esta zona. Es un proceso institucionalizado, socialmente pautado, e incorporado a las expectativas de la población. Por otra parte el proceso migratorio permite, en un sistema de elevado crecimiento vegetativo, por alta tasa de natalidad y baja tasa de mortalidad, mantener una población constante y adecuada al sistema económico, con escasa técnica y empresa agrícola ineficiente y tradicional. Si no existiese el proceso migratorio, el crecimiento vegetativo por una parte y la oposición entre ideologías por la otra, tendería a producir un conflicto que probablemente presionaría hacia el cambio de la estructura económica vigente. La migración es, pues:

a) Disfuncional para el cambio y el desarrollo de la zona.

b) Funcional para el mantenimiento de la estructura económica vigente.

⁵ Merton, Ribert; 1964, “Teoría y Estructuras Sociales”; Fondo de Cultura Económico de México.

- c) Un mecanismo de conducta divergente que permite frente a la situación de anomia, preservar la estructura social vigente, desplazando la búsqueda de roles acordes con la ideología más moderna hacia otro medio social: la ciudad.

III

Procuraremos ahora relacionar el caso del pueblo de Campanas con procesos estructurales del sistema social global.

Para ello resumiremos un conjunto de hipótesis⁶ que se refieren a los vínculos entre la aldea rural y la ciudad, símbolo esta última del sector moderno del sistema. Incorporando en la explicación una tercera área, la villa miseria, zona intermedia entre la aldea y la ciudad. La explicación que se intenta considera las influencias recíprocas entre estas tres áreas, vinculadas entre sí por contactos económicos, los medios de comunicación y los procesos migratorios. Ciudad, aldea y villa miseria son extremos polares, vértices de áreas menos nítidas, y se consideran aquí como representantes de proceso para poner de manifiesto algunas de sus tendencias. La tónica general de la relación entre aldea y ciudad es que ocurre en forma espontánea. Ninguna forma de planificación mitiga los efectos desfavorables para las regiones atrasadas del contacto con zonas modernas. Tal contacto origina un flujo de recursos humanos y materiales hacia las zonas más desarrolladas⁷.

Las páginas que preceden, acerca de la aldea rural, muestran como la influencia económica de las regiones desarrolladas afecta la organización de la comunidad rural, cambia su forma de producción y modifica su comercio. Parte del producto local es desviado fuera de la región y el sector artesanal entra en crisis. Los cambios económicos espontáneos son débiles, no alcanzan el vigor necesario para generar un crecimiento sostenido y son por ello perjudiciales. Por otra parte con el contacto con la ciudad se importan sus pautas de consumo, niveles de aspiración y normas diversas, generando expectativas de roles que la economía local no puede satisfacer y provocando una situación anómica, que produce la desvalorización creciente

⁶ Estas hipótesis están desarrolladas más extensamente en: Margulis, M., op. cit.

⁷ Véase Myrdal Gunnar: "Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas", F. C. E. de México.

de la ideología tradicional de la comunidad, de la cual dependen la cohesión social y la motivación de sus habitantes. La respuesta de la aldea es la migración masiva de sus miembros jóvenes y tal migración realimenta la crisis de la ideología y el clima de decadencia.

La migración es antigua e institucionalizada. Constituye una decisión adoptada socialmente, acatada y pautada. Si nos preguntamos que otra alternativa se presenta a la comunidad como respuesta al conflicto y a los estímulos externos, encontramos que la alternativa a la migración era realizar cambios significativos a nivel local. Desarrollar la estructura económica con un esfuerzo colectivo de manera de generar un crecimiento como para evitar el desempleo y al mismo tiempo conservar la cohesión de la comunidad adaptando los elementos normativos para poder realizar y sobrellevar tales cambios.

Aunque la emergencia espontánea de tal alternativa se nos aparece como altamente improbable si no imposible, por los obstáculos estructurales diversos para su realización, creo que preguntarse por la misma es útil y arroja luz sobre las fuentes sociales de los movimientos migratorios y sobre tales obstáculos estructurales.

Para que la comunidad emprendiese su desarrollo espontáneo hubiera sido necesario por lo menos:

- 1) Que los valores cohesivos de la ideología fuesen lo suficientemente intensos como para movilizar a la comunidad.
- 2) Que hubiese posibilidades económicas concretas de realizar tal expansión económicas.
- 3) Que todos los sectores de la comunidad, y en especial aquellos que ocupan posiciones estratégicas de influencia y poder, estuviesen interesados en el cambio.
- 4) Que las resistencias a nivel normativo y psicosocial no fuesen demasiado intensas como para frenar los impulsos hacia el cambio que emergen de la situación.

Con respecto al punto 2) las posibilidades económicas de crecimiento radican en la existencia de tierras vírgenes y baldías, cuyo régimen de propiedad es confuso. Numerosas familias de clase humilde poseen en condominio grandes extensiones de tierra sin riego.

Los cultivos podrían extenderse por bombeo de agua subterránea hacia estas tierras para lo cual sería necesario organizar el esfuerzo colectivo, no sólo para hacer las inversiones necesarias, sino para superar los obstáculos que derivan del confuso régimen de propiedad de

la tierra. Con respecto al punto 3: No todos los sectores de la comunidad están igualmente afectados por la crisis. Los grupos altos, poseedores de propiedades extensas, no atraviesan situaciones críticas. Sus pautas son muy tradicionales y se resisten a cambios sociales y económicos que podrían alterar las relaciones de poder y prestigio consagradas por siglos. Estos sectores de gran influencia y poder tienden a conservar las pautas institucionales y constituyen un fuerte obstáculo para la modificación de actitudes psicosociales y económicas, necesarias para cambios significativos. Con respecto al punto 4): también los sectores humildes, artesanos y propietarios de minifundios, están fuertemente enraizados en la tradición y resisten los cambios.

La crisis generada por circunstancias exógenas, moviliza a la comunidad. La presión hacia el cambio que emerge de conflictos a nivel económico e ideológico choca con las resistencias hacia el cambio que hemos señalado. En tales circunstancias no es posible generar movimientos colectivos suficientemente enérgicos como para realizar un desarrollo espontáneo. La migración es entonces el camino más fácil, el cambio menor, que no obliga a producir modificaciones significativas en las instituciones locales. Pero la emigración conduce a la crisis crónica y a la decadencia de la comunidad, la que no resuelve sus conflictos sino que sólo los posterga, exportando el potencial de cambio que deriva de ellos. La emigración se lleva también a los individuos más jóvenes y activos, cuyo costo de socialización recae en la comunidad.

En el otro extremo del trayecto, en la ciudad, las migraciones irrumpen en forma masiva, desbordando la estructura habitacional y de servicios existente. La insuficiencia de viviendas genera los barrios marginales. *Las villas miseria son comunidades intermedias, entre la aldea rural y la ciudad, donde se reconstruyen pautas tradicionales y lazos primarios. Amortiguan el impacto del traslado del migrante a la ciudad y éste encuentra allí algunos elementos normativos y psicosociales similares a los de su comunidad de origen.*

Entre los nativos de la ciudad y los migrantes provinciales de clase humilde, la interacción es muy reducida. En todas las clases sociales, el prejuicio hacia el "cabecita negra" establece un límite invisible que evita el contacto y la mayor participación de ese grupo.

La ciudad se resiste al potencial de cambio portado por los migrantes, y el prejuicio y la discriminación refuerzan las resistencias de los provincianos hacia cambios culturales, favoreciendo la escasa inter-

acción y su enquistamiento en las villas miseria. Ello limita su participación en las diversas esferas de la vida moderna, reduce su nivel de aspiraciones y desalienta el uso de canales de ascenso educacionales y laborales.

La villa miseria es consecuencia de desigualdades en los aspectos distributivos de la economía; se debe obviamente a la escasez de viviendas y a la falta de planificación en todas las etapas de los procesos migratorios; pero además refleja las tendencias del migrante a evitar el cambio cultural y psicosocial, reforzadas por las actitudes de segregación y prejuicio emitidas por los habitantes de la ciudad.

Resumiendo, vemos que el proceso descrito resulta del contacto entre los centros urbanos desarrollados y las zonas rurales atrasadas; este contacto se caracteriza por la falta de previsión y planificación y la acción espontánea de fuerzas económicas y sociales. Como consecuencia de ello la comunidad rural decae y tiende a desintegrarse y en la ciudad se eternizan barrios marginales, cuyos habitantes viven en pésimas condiciones, con graves consecuencias sociales y económicas.

En todos los sectores, la característica predominante es la resistencia al cambio; en la aldea hemos visto ya que la migración es el cambio menor, que desvía las tensiones y evita un cambio profundo y significativo en las estructuras tradicionales. La villa miseria es a cierto nivel una solución de compromiso para los migrantes rurales. En la villa se reestructuran aspectos de la vida tradicional, limitándose el cambio a roles instrumentales, sin comprometer en el mismo a los aspectos más profundos de la personalidad. La sociedad urbana receptora evita también las posibilidades de cambio socio-cultural que derivarían de la incorporación masiva de migrantes rurales mediante actitudes de prejuicio y rechazo que favorecen su marginalidad.

BIBLIOGRAFIA

- BAGU, SERGIO, *"Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina"* — U.B.A.
- BATTEN, T. R., *Las Comunidades y su Desarrollo*. — F.C.E. México.
- CARDOSO, FERNANDO H., *"Empresário industrial e desenvolvimento econômico"*. — São Paulo, Difusão Europeia do Livro, 1964.
- COSER, LEWIS, *Las funciones del Conflicto Social*". — F.C.E. México.
- EISENSTADT, S. N., *The absorption of Immigrants*. — Routledge & Kegan Paul Ltd.; Londres, 1954.

- FURTADO, CELSO, *Desarrollo y Subdesarrollo*. — Eudeba, 1964, Bs. Aires.
- FOSTER, GEORGE M., *El carácter del campesino*, en *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. — F.C.E., n° 1/1965 México.
- *Las Culturas tradicionales*. — F.C.E., México.
- GALTUNG, JOHAN, *Componenti psicosociali della decisione di emigrare*, en *Inmigración e Industria* (Autori Vari). — Edizioni di Comunita, Milano, 1952.
- GERMANI, GINO, *Asimilación de Inmigrantes en el Medio Urbano*; Notas Metodológicas, en *Revista Latinoamericana de Sociología*. — Vol. 1, n° 2, Julio 1965.
- GROSS, NEAL *Las variables culturales en las comunidades rurales*, extraído de *American Journal of Sociology*. — Vol. 53, n° 5.
- JACQUES, ELLIOT, *Los sistemas sociales como defensa contra las ansiedades persecutoria y depresiva*, en *Nuevas direcciones en psicoanálisis*. — Bs. Aires, Paidós, 1965.
- LEWIS, OSCAR, "Los hijos de Sánchez". — F.C.E., México.
- LEVI STRAUSS, C., "Anthropologie Structurale". — Paris, PLON, 1958.
- MARGULIS, MARIO, *Migración y marginalidad en la Sociedad Argentina*. — Paidós, Buenos Aires.
- MERTON, ROBERT K., *Teoría y Estructura Sociales*. — F.C.E., México.
- MYRDAL GUNNAR, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. — F.C.E., México.
- REISS, ALBERT y Jr., *The Sociological Study of Communities*. — *Rural Sociology*, Vol. 24 June 1959.
- STEIN, MAURICIO, *The eclipse of community* (Harper & Row, N. York).
- THOMAS y ZNANIECKI, *The Polish Peasant in Europe and America*. — New York, 1927.
- TOURAINÉ, A. y RAGAZZI, O., *Ouvriers d'origine agricole*. — Paris Editions du Seuil, 1960.
- WALLACE, A. F. C., *Cultura y Personalidad*. — Paidós, Buenos Aires.
- WRIGHT MILLS, C., *The Puerto Rican Journey*. — New York 1950.
- "La Imaginación Sociológica". — F.C.E., México, 1964.

Museo, marzo de 1968.